

UNA VIDA FELIZ, UN AMOR FELIZ

Arnaud Desjardins

página de muestra

...¿Quién, en un momento u otro de su vida o incluso varias veces en su existencia, de la adolescencia a la edad madura, no ha soñado con un gran amor, no ha creído encontrar o no ha intentado una vida común, esperando llevarla a cabo bien e invirtiendo quizá en ella una inmensa esperanza?

Por otro lado, hay que constatar que, en todas las tradiciones, el matrimonio se considera como sagrado. Para aquellos que tienen alguna idea de lo que es el cristianismo, por ejemplo, la palabra "sacramento" es muy fuerte; no se trata de una simple bendición. Si nos colocamos en el punto de vista teológico, ello muestra la importancia que el pensamiento religioso dio antaño a esta unión del hombre y la mujer. En la India, el rito del matrimonio es igualmente esencial y la esposa desempeña un papel muy particular en la pareja. Es, en algunos aspectos, la sacerdotisa del hogar.

El desparpajo con que hoy se casa la gente o se separa o viven juntos sin casarse, cambian de pareja, se divorcian, muestra que vivimos en un mundo que es lo que es, pero que no podemos considerar como la norma del comportamiento humano, que en todo caso hemos de reconocer como que va en contra de todo lo que hemos vivido hasta aquí en todas las civilizaciones. Se puede considerar, si se quiere, que se trata de un progreso, todo depende de la interpretación de cada uno, pero por lo menos hemos de ver –porque esto no se puede discutir– que se trata de una mentalidad muy particular. De todas formas es la mentalidad que nos impregna. Es también una mentalidad contra la cual muchos jóvenes comienzan a reaccionar.

Una parte de lo que Swâmiji me transmitió a este respecto se encuentra ya en el segundo tomo de mi obra *Les chemins de la sagesse* [Los caminos de la sabiduría], en el capítulo "Hacer el amor", que se refiere no sólo a la sexualidad, sino a la pareja y al matrimonio.

En primer lugar hay una pregunta que uno se plantea cuando cree haber encontrado al compañero o a la compañera ideal con quien se piensa contraer matrimonio: "¿Cómo estar seguros de que no nos equivocamos?" Es una cuestión que me ha sido planteada muchas veces desde hace años. Mientras que uno se ve arrastrado por la pasión, no se hace preguntas, pero llega un momento en que esa fascinación no puede ya ocultar las dudas que surgen: "¿No me habré equivocado?, ¿he encontrado verdaderamente a la persona con quien soñaba desde mi juventud?, ¿estamos hechos el uno para el otro?". ¿Cómo responder a estos interrogantes?

Desde luego que no podremos contestar a través de las emociones ni de la fascinación amorosa, ni a través de los prejuicios de nuestra sociedad actual. Según Swâmiji hay cinco criterios que permiten saber si dos seres "están hechos el uno para el otro" y si su unión conducirá a la felicidad y no al sufrimiento, a las peleas, a las reconciliaciones, a esos amores agitados, lastimados, dolorosos que duran porque no se tiene el valor de romperlos y que no aportan nada de aquello a lo que aspira quien está comprometido con el Camino de la Sabiduría: la paz, la serenidad, la estabilidad interiores, la posibilidad de florecer y de comulgar verdaderamente. Esa comunión, que es la culminación del amor o de la pareja, se establece con el curso de los años. No hay que confundir una gran pasión breve, como en algunas películas y novelas, con un matrimonio. Me permitirán emplear la palabra "matrimonio", incluso si hoy cada vez la gente se casa menos. Ya no hay bodas en la iglesia y en las "altas esferas" se piensa de vez en cuando a la idea de suprimir el matrimonio en el Registro Civil. No quedarían más que ciertos contratos ante notario. Emplearé la palabra "matrimonio", aun a riesgo de parecer retrógrado y reaccionario.

"No serán más que una sola alma y una sola carne". Esta frase no se puede tomar a la ligera. "Una sola alma y una sola carne" no es un logro banal. Y la fascinación amorosa no conduce nunca a esa auténtica comunión; engendra una ilusión de no dualidad que mantiene la separación. En la medida en que esa no dualidad, esa auténtica comunión –uno con–, se puede establecer entre el hombre y la mujer, el matrimonio se considera como un camino espiritual, igual que el camino monástico. Y es por esto que el matrimonio se consagra mediante un sacramento. En otros tiempos existía la ordenación regia y la ordenación sacerdotal; cabría admitir también una ordenación conyugal. Hablamos desde el punto de vista del Camino de la Sabiduría, del descubrimiento del Sí-mismo, de la Conciencia Última: una relación de pareja está destinada a durar. Un amor intenso en condiciones excepcionales y breves puede constituir el tema de una película admirable, pero no

es en sí un camino que conduzca hacia la purificación de las emociones y al desvanecimiento del ego. El matrimonio es un camino hacia lo que llamamos *manonasha*, la destrucción del mental y *chitta shuddhi*, la purificación del psiquismo.

Así pues, Swâmiji un día me enunció cinco criterios, gracias a los cuales se puede reconocer el valor profundo de una pareja. Y a menudo he reflexionado sobre ellos. Es sorprendente que en esos cinco criterios no se encuentre la palabra *love*, que significa 'amor' en inglés. Esto me sorprendió desde el principio; luego, recordé que Swâmiji no empleaba la palabra *love* sino con gran solemnidad. En los idiomas actuales empleamos "amor" a troche y moche, vale decir, mientras que Swâmiji prefería los términos de "simpatía" o de "compasión". No empleaba la palabra "amor" más que cuando yo era digno de entenderla, como un vocablo que no se tiene derecho a pronunciar si no se le da su sentido verdadero. ¡Cuántas veces empleamos la palabra "amor" cuando nos referimos simplemente a la emoción, atracción!, y la atracción comporta siempre su aspecto contrario: la posibilidad de detestar lo que un instante antes adorábamos...

UNA VIDA FELIZ, UN AMOR FELIZ

Arnaud Desjardins